

DE LAS MATEMÁTICAS A LAS FINANZAS

Manuel Menéndez Sánchez

Terminé la carrera en el año 1997 y, al igual que la inmensa mayoría de mis compañeros, me preguntaba ¿y ahora qué?. Hasta este momento todo había sido fácil; la guardería, el colegio, el instituto, la universidad y ahora el vértigo de una carrera profesional. Vamos, los pasos más normales para convertirse en un licenciado en matemáticas que no tiene ni idea de que hacer con su vida.

Mi primera situación difícil llegó cuando tuve que decidir entre la oferta de trabajo de una consultora (de estilo americano y muy reconocida) y una beca de cuarenta mil pesetas al mes (cuarenta mil pesetas en el año 1997 eran tan poco dinero como en la actualidad) para empezar el largo y a priori incierto camino de hacer un doctorado en matemáticas. Esta primera vez ganó mi pasión por las matemáticas y empecé como becario los cursos de doctorado en el departamento de matemáticas de la Universidad Autónoma de Madrid.

Las becas eran pocas, pequeñas y para los mejores y tras seis meses en el departamento de matemáticas el “a priori incierto camino de hacer un doctorado” se convirtió en un “creo que mi pasión por las matemáticas no va a soportar el tan duro, largo y después de seis meses aun más incierto camino de hacer un doctorado”. Además, la presión de tener que ganarse la vida como una persona adulta aumentaba (la versión de persona adulta que tiene que robar para irse de casa de sus padres no era compatible con mi escala de valores de aquel momento). Con este panorama no dudé demasiado cuando me ofrecieron la posibilidad de asistir a la primera edición del “Máster en finanzas cuantitativas” de la Escuela de Finanzas Aplicadas. Esta formación sirvió para redirigir mi carrera profesional hacia la empresa privada y tras terminar los seis meses de formación dejé los estudios de doctorado definitivamente, que no las matemáticas, y empecé a trabajar en el Departamento de Finanzas Cuantitativas del Grupo Analistas.

Durante tres años y medio, trabajé como consultor financiero para distintas entidades del país, a la vez que aprendía un trocito más de las matemáticas aplicables en finanzas.

En enero de 2002 pasé a formar parte de la tesorería de Banesto. En aquel momento no tenían muy claro, ni siquiera yo mismo, para qué podría servir un matemático en la tesorería de un banco. Pero tras cuatro años de trabajo duro y defensa incondicional de las matemáticas, la tesorería de Banesto cuenta con un departamento formado por cuatro matemáticos, un ingeniero informático y un ingeniero en telecomunicaciones dedicados al apoyo en la medición, control y gestión de los productos financieros sofisticados que se gestionan en la sala de tesorería del banco. A estas alturas nadie concibe la tesorería sin este grupo con una alta formación matemática y tecnológica.